

Capítulo 509 Rencores de Larga Duración

La cámara que contiene a aquellos que fracasaron en su prueba contra el abismo era un infierno en sí misma.

Hacia donde uno mirara, podía ver a hombres empalados en torres de color verde jade, que pulsaban con un poder oscuro y horrible.

La sangre brotaba de sus bocas sin cesar, mientras sus labios colgaban abiertos; sus gargantas están en carne viva, destrozadas por gritar sin parar y sin tregua.

Estaban terriblemente delgados, pues habían subsistido sin alimento y sólo con la magia del aire durante varios miles de años.

Y cuando Lailah, Audrina y Karliah entraron, casi hicieron una mueca ante la carnicería.

—Les dije que no era bonito aquí, niñas —dijo el Nyasir encogiéndose de hombros.

"No nos hables", dijeron las chicas rotundamente.

"¡Eh! ¡No me digas que todavía estáis enojadas por lo de antes!"

Audrina y Lailah golpearon a Karliah en ambos costados, para responder su pregunta.

Cuando fueron a buscarla hace unos momentos, la encontraron sentada en sus aposentos, masturbándose furiosamente, mientras olía un mechón de cabello de Abaddon, que había adquirido inexplicablemente.

Por supuesto, las muchachas confiscaron su proclamada "reliquia sagrada" y le dieron una rápida y necesaria reeducación, sobre quién estaba casado con quién y, en consecuencia, a quién se le permitía ser degenerado y a quién no.

Luego la sacaron de su habitación y la obligaron a bajar hasta aquí.

"Simplemente llévanos con mi padre y trata de evitar irritarnos más".

Karliah simplemente se encogió de hombros, sin agregar nada más, y guió a las dos mujeres a través de las profundidades del horroroso laberinto.

Aunque se suponía que debía permanecer en silencio, Karliah no pudo evitar dejar escapar una pregunta de sus labios.



—Debo preguntarte... ¿Estás segura de que quieres ver a tu viejo así? Como estoy segura de que ya te habrás dado cuenta, no estará precisamente en las mejores condiciones cuando lleguemos a él.

—Tengo muy pocos sentimientos que nublen mi mente hacia los extraños — dijo Audrina con frialdad.

"Oooh. Nerviosa."

"¡C-Cállate!"

Karliah guió a las chicas a la sección noreste del laberinto.

Allí encontraron a un hombre empalado en un pilar y que parecía sufrir mucho más dolor que el resto.

A diferencia de todos los demás aquí que habían fallado en las pruebas, Dagon había recibido un dulce respiro de su interminable tortura hacía unos meses.

Lo cual al final hizo más daño que bien.

Es mucho más fácil vivir con un dolor interminable si no recuerdas un momento en el que te sentías cómodo.

El castigo de Dagon por el fracaso ahora era más agonizante después de su breve sesión de tutoría con Bekka.

Fue un milagro que todavía quedara algo en su mente.

El cuerpo de Lailah se tensó involuntariamente mientras miraba el horrible estado del padre de Audrina.

Y quizás por el tiempo que compartían, su hermana sabía exactamente lo que estaba pensando.

Sin decir palabra, Audrina tomó su mano y esperó.

—L-lo siento —murmuró Lailah inconscientemente—. Es solo que este destino casi...

"Pero no fue así. Él sigue con nosotros, durmiendo tranquilamente arriba, sin ninguna preocupación en el mundo, y sin pasar por un dolor agonizante. Nada puede separarnos ahora".

Lailah sonrió suavemente antes de recuperar una pequeña sensación de vigor.

—Bueno, excepto yo —dijo Karliah—. Todavía estoy trabajando en ese hermoso trozo de carne, pero creo que me estoy acercando a tenerlo todo para mí...

¡Pum! ¡Boom!



Audrina golpeó a Karliah en la mandíbula mientras Lailah la golpeaba en la nuca.

Esta combinación letal pareció funcionar a la perfección y el Nyasir quedó inmediatamente inconsciente.

Pero las chicas pensaron que ella volvería a levantarse y las molestaría en 3 minutos.

Una vez abajo, Audrina se volvió hacia su padre.

Ella agitó la mano y la aguja que lo atravesaba desapareció en la nada.

Abaddon y sus esposas estaban conectados, a un nivel inalcanzable para la mayoría de las normas míticas y mágicas.

Como resultado, la torre de la catedral reconocía sus órdenes tal como reconocía las suyas.

Dagon cayó a los pies de Audrina y Lailah, como un viejo saco de huesos y comenzó a toser.

El agujero en su pecho intentó cerrarse lentamente, pero como el ex rey vampiro tenía un nivel de sangre peligrosamente bajo, no fue un proceso de curación fácil, ni rápido.

Audrina miró con lástima al hombre irreconocible, que ella sabía que era Dagon Sanguine.

Su piel era gris oscura, como la de ella, y su cabello, aunque descuidado, era largo y plateado.

Sus ojos eran de un púrpura ilustre como los de ella, y los dos colmillos dentro de su boca estaban rotos.

Para un vampiro, que le rompieran los colmillos era como si castraran químicamente a un ser humano.

No hubo mayor burla.

"M-Misericordia... ¡Yo-yo, ruego que no me devuelvan..!"

Audrina quiso burlarse.

"Cinco años... fuiste tan dulce conmigo durante sólo cinco años de mi vida.

Después de que muriera mi madre, nunca volviste a abrazarme, ni a besarme, por mucho que te lo suplicara.

Entonces ahora que nuestros roles están invertidos, ¿cómo exactamente debo tratarte?





El reconocimiento brilló brevemente en los ojos de Dagon.

Miró a las dos mujeres que lo dominaban, como perros pastores.

Una era completamente irreconocible, con una piel intensamente bronceada y unos labios carnosos y lujosos.

Ella estaba vestida con ropa extraña, que él nunca había visto antes: una sudadera oscura con capucha, pantalones cortos y calcetines hasta los muslos.

Parecía que estaba planeando volver a la cama inmediatamente después de esto.

...Pero ella era muy aterradora.

Su aura era naturalmente dominante, y la forma en que lo miraba, era como si él fuera menos que escoria.

La otra mujer también estaba irreconocible, pero curiosamente le parecía bastante familiar.

Ya sea su cara o las cosas que decía.

Igualmente bonita que la primera mujer, pero con una presencia más fría y menos opresiva.

Llevaba un sencillo vestido de verano negro, que le llegaba hasta los tobillos, y dejaba al descubierto sus delgados y pálidos brazos.

Los cuernos en la parte superior de su cabeza, y la cola balanceándose detrás de su espalda, confirmaron su identidad como dragón, y él prácticamente frunció el ceño con disgusto.

Algo que Audrina pareció encontrar altamente ofensivo y risible.

"Qué divertido... No recuerdas casi nada, pero tu intolerancia hacia los dragones sigue en pie, incluso después de todo este tiempo".

Audrina se puso en cuclillas, para quedar a la altura de los ojos de su débil y frágil padre.

"¿Te enfurece saber que mi marido ha hecho que me gusten?"

Dagon Sanguine sintió un odio, casi de por vida, hacia el Dragón Dorado Helios.

Sus batallas fueron más que pocas, y la cantidad de veces que estuvieron cerca de matarse entre sí fueron demasiadas, como para contarlas.

Sólo unas pocas personas selectas sabrían cuánto deberían haber dolido esas palabras dichas hace un momento.





"...D...Drina..?"

Audrina parecía sorprendida, por el hecho de que su padre la reconociera, incluso cuando ella estaba así.

—Así que no lo has olvidado todo... Puedes recordar ese viejo apodo, aunque deben haber pasado más de 1.200 años desde la última vez que lo escuché.

El tono de Audrina se suavizó y perdió un poco de hostilidad, mientras hablaba con su padre.

Lailah notó dos cosas en ese momento.

La primera fue, que su hermana aún tenía vínculos más profundos con su padre de los que ninguno de ellos imaginaba.

La segunda fue, que ella era un tanto ciega a su comportamiento.

Lailah sabía lo que iba a decir, incluso antes de que lo dijera.

"¿Qué te han hecho? Estás retorcida a su imagen y eres... repulsiva. Lejos de la hija noble que crié... ¿dónde está tu orgullo? ¿Tu identidad?"

La cara de Audrina se crispó.

Brevemente, Lailah vio una emoción en el rostro de su hermana, que no esperaba.

Decepción.

Aunque después fue inmediatamente reemplazado por desprecio.

"Mi orgullo... eh. Sabes, tal vez una reunión familiar no esté en nuestros planes ahora mismo. Intentémoslo de nuevo dentro de 1000 años".

De repente, Audrina se levantó y le dio un empujón a Karliah con el pie.

"Mamá. Despierta."

Los ojos de Karliah se abrieron gradualmente y lo primero que vio fue a Audrina mirándola con autoridad.

Pero otras cosas le robaron la atención.

"Vaya... con esa carita tan linda que tienes nunca imaginé que eras una mujer que no usa ropa interior. Y un pequeño arbusto... espera, ¿ese es su fetiche? ¿Así es como lo consigo?"

"¡Nadie consigue a nadie!"

"Tengo que saber si él es del tipo que da o recibe..."





""¡No es asunto tuyo!""

—Tch. Le preguntaré a Bek-Bek por los detalles más tarde. —Karlitha se dio la vuelta y puso cara de disgusto, como una adolescente rebelde.

Audrina se frotó las sienes, exhausta. "Cállate y vuelve a ponerle las cadenas a ese viejo cabrón. Estoy agotada, así que nos vamos".

Dagon: "¡¿Q-qué?! ¡No, por favor!"

"Además, adelante, liberen a todos los demás mientras están en eso. El encarcelamiento eterno por fallar un examen es tremendamente injusto", agregó Lailah. "Denles camas si las quieren".

Dagon: "¡N-no puedes hacerme esto! ¡Por favor!"

—¿Eh? Es demasiado trabajo, no tengo ganas —dijo Karliah con terquedad—. Ni siquiera seréis amables conmigo.

Audrina apenas parecía poder mantener la compostura allí abajo, por lo que Lailah no quería que se quedara más tiempo de lo normal.

Ella miró a Karliah con dureza y usó un poco de su aura indomable, para hacerla sentir más pequeña.

"Hazlo."

Ella envolvió a Audrina con sus brazos de manera protectora y comenzó a guiarla de regreso hacia la entrada.

Karliah gimió, mientras agarraba a Dagon por el tobillo, antes de que pudiera arrastrarse hacia la libertad.

—¡No! ¡No, por favor! ¡Esto no es justo! Ya he pagado mi...

"Sí, sí."

Justo antes de que Karliah lo volviera a empalar, escuchó a Lailah gritar una sola orden mientras se alejaba.

"Ah, ¿y si pudieras? Hazlo debilitante".

—Está bien, pero ¿al menos puedo verlas a todas tener sexo?

"...Le daré permiso a Bekka para que te muestre una de nuestras cintas, pero no más que eso".

"¿¡Qué es una cinta?!"



Una vez que estuvieron fuera de la habitación, Audrina finalmente dejó caer la lágrima que había estado conteniendo.

Aunque la limpió casi tan rápido como apareció, con la esperanza de que Lailah no lo viera.

Aunque tuvo mala suerte.

"Hermana..."

-Estoy bien, sólo es un poco de polvo.

"..."

Lailah la miró suavemente, su mirada llena de preocupación y sinceridad.

Con el corazón roto, Audrina finalmente dejó caer otra lágrima, mientras forzaba una sonrisa en su rostro.

"Estoy haciendo una tontería, ¿no? Ya he sido objeto de muchos de sus abusos verbales antes, pero repulsivo es algo nuevo... Pensé que era más insensible que esto".

Lailah le dio a Audrina un suave abrazo, que era lo suficientemente firme como para que ella no pudiera escapar.

"...No necesito esto, ¿sabes?"

"Lo sé."

"Sólo estaba pasando un pequeño 'bache', pero ahora estoy perfectamente bien".

"Por supuesto que lo estas."

Audrina finalmente cedió y abrazó a su hermana.

"Sólo... creo que quiero volver a la cama por un rato".

Lailah asintió con la cabeza, en señal de comprensión, aunque toda la experiencia la hizo sentir bastante cansada.

—Entonces, veamos si podemos meternos entre Val y nuestro marido, ¿eh? Podemos descansar todo el tiempo que necesites.

